



Boletín Internacional N° 1
LA POLÍTICA EXTERIOR DE CAMBIEMOS

BASE ESTADÍSTICA

SAMANTHA HORWITZ
JAVIER RAMERI
IGNACIO LOPEZ MIERES

INVESTIGADORES

TOMAS RAFFO
ANA RAMERI
ALEJANDRO LÓPEZ MIERES
HORACIO FERNÁNDEZ
MARIANA RIVOLTA

COORDINACIÓN

GUSTAVO LAHOUD-CLAUDIO LOZANO

Uno de los ejes estratégicos del convulsionado e impredecible mundo contemporáneo, es el relacionado con el gran desafío de la construcción de una política exterior consistente, coherente y sólida con la defensa de los intereses nacionales vitales de la República Argentina.

Por cierto, esta fórmula, parece remitir a lo que popularmente podríamos llamar como una “verdad de Perogrullo”, pero, dado que las miradas apriorísticas, axiológicas e ideológicas muchas veces intervienen en el balance que las dirigencias políticas formulan e implementan en términos de política pública externa, no está de más rescatar la necesidad de una mirada integral, amplia y balanceada del contexto internacional en el que la Argentina debe insertar sus vínculos y sus propuestas.

En efecto, si realizamos una primera aproximación a la gestión de la administración Cambiemos en el plano internacional, podremos distinguir algunas particularidades vinculadas a las prioridades de política exterior de la Argentina y las dinámicas de inserción económico-comerciales presentes en el sistema internacional. En concreto, este gobierno aparece muy fuertemente orientado a la lectura global de lo que podríamos calificar como Occidente en materia de avance de la agenda económica liberalizadora, de los intereses estratégicos globales vinculados al combate al terrorismo internacional, el crimen organizado y el narcotráfico.

Asimismo, las orientaciones político-diplomáticas en el ámbito regional, vinculadas al avance de las agendas de integración, parecen estar cruzadas por cosmovisiones que privilegian los procesos de apertura comercial, financiera y en materia de inversiones, en un contexto altamente volátil, con un sinnúmero de focos de conflicto que cruzan dinámicas geoeconómicas y geopolíticas de difícil previsibilidad y cuya posibilidad de control escapa totalmente a nuestras capacidades y voluntad de poder.

A su vez, en el marco de esta cosmovisión aperturista, el gobierno nacional ha consolidado señales en dirección a una diplomacia económico-comercial centrada en la conclusión de acuerdos de libre comercio con la Unión Europea- en el marco del Mercosur- y con los Estados Unidos, lo cual abriría la perspectiva de múltiples negociaciones en áreas estratégicas que van desde bienes y servicios, propiedad intelectual hasta resolución de controversias y compras gubernamentales. Asimismo, se perfilan otros temas de carácter prioritario para la Administración Cambiemos en lo que respecta al vínculo comercial con los Estados Unidos, que van desde el definitivo levantamiento a las restricciones vigentes para la entrada de limones al mercado estadounidense, el negocio de las carnes y el acero, hasta las investigaciones realizadas por el Departamento de Comercio de los Estados Unidos sobre el biodiesel- principal producto de exportación argentino al mercado del país del norte- y la factibilidad de negociar exitosamente la reentrada de la Argentina al Sistema Generalizado de Preferencias (SGP), lo cual redundaría en la baja de aranceles para la exportación de una determinada cantidad de productos al mercado estadounidense.¹

¹ <https://www.cronista.com/economiapolitica/Acero-carnes-y-biodiesel-los-planteos-del-Gobierno-ante-el-canciller-de-Trump-20180205-0033.html>

En estas áreas, es importante registrar que nuestro país ha obtenido muy pobres resultados. De hecho, en lo que respecta al biodiesel, el Departamento de Comercio de los Estados Unidos aplicó aranceles compensatorios sobre las importaciones argentinas en noviembre de 2017, ya que acusaron a nuestros productores de prácticas de dumping. Esos aranceles oscilaban entre 61% y 87%, y en febrero de 2018 fueron definitivamente establecidos luego de la imposición provisional de noviembre. De esta forma, uno de los principales mercados de exportación argentino- más de u\$s 1.200 millones, que explican casi la mitad de las exportaciones argentinas a Estados Unidos-, naufragan en el altar de la política “America First” llevada adelante por la Administración Trump.² La alternativa a esta decisión soberana y unilateral de los Estados Unidos, pasa por llevar el caso a un panel de la Organización Mundial de Comercio, cuya organización se encuentra en estado de parálisis luego del fracaso estrepitoso de la XI Reunión Ministerial de Buenos Aires, realizada entre el 10 y el 13 de diciembre de 2017. En esa ocasión, la agenda de temas considerados- facilitación de comercio, regímenes de inversiones, comercio electrónico, régimen de industria y comercio pesqueros, entre los fundamentales-, acumuló solo desacuerdos e imposibilidad fáctica de arribar a compromiso alguno.³

En este escenario convulsionado e incierto, la Argentina de Cambiemos parece avanzar a paso firme con el único objetivo más o menos relevante que le queda por delante de cara a la reunión del G20 de noviembre de 2018. Se trata de las fases finales de la negociación del acuerdo de libre comercio Mercosur-Unión Europea⁴, que se han realizado entre fines de 2017 y comienzos de 2018. En ellas, los europeos presionan a los países del Mercosur para una mayor y más acelerada apertura de los sectores industriales, la liberalización de las inversiones y la facilitación del comercio, la instauración de regímenes de compras gubernamentales abiertos y la consolidación de regímenes de patentes que aseguren protección de datos y tecnologías a las grandes empresas farmacéuticas, biotecnológicas y de otros sectores sensibles. A cambio, nuestros países intentan obtener mayores cuotas de ingreso a carnes y productos alimenticios varios de las cadenas agroalimentarias de Argentina, Brasil, Paraguay y Uruguay. En este contexto, la inminencia de un posible cierre auspicioso, redundará en la consolidación de profundas asimetrías entre ambos esquemas de integración, en un mundo que acumula signos de volatilidad financiera y especulación, sobreproducción y establecimiento de barreras proteccionistas.

También se registra una fuerte apuesta en materia energética, área en la que resaltan dos grandes objetivos de Cambiemos: apuntalar, por un lado, el incipiente proceso de inversiones en nuevos proyectos de energías renovables y, por el otro, consolidar una corriente permanente de inversiones destinadas a la nueva “joya” geoestratégica- el yacimiento neuquino Vaca Muerta-, donde se están perfilando más de veinte proyectos extractivos, en buena medida relacionados al gas no convencional. Ambas apuestas en materia energética han sido pergeñadas bajo una estructura financiera, de inversiones y de estímulos oficiales- léase, subsidios multimillonarios-, con el objetivo de “atraer” a potenciales inversores multinacionales mediante costos de oportunidad muy favorables a sus intereses, lo cual se ha concretado en niveles de remuneración inexistentes en el

² <http://www.ambito.com/913207-eeuu-confirmando-aranceles-de-entre-61-al-87-al-biodiesel-argentino-por-dumping>

³ Ver Lahoud, Gustavo y Lozano Claudio, “Reunión de la OMC en Buenos Aires. ¿Qué está en juego?”, Instituto de Pensamiento y Políticas Públicas (IPYPP), Buenos Aires, diciembre 2017.

⁴ <https://www.pagina12.com.ar/94309-el-riesgo-de-abrirse-entre-desiguales>

mundo- en el caso del gas no convencional, se les reconocen precios que van entre u\$s 7,5 y u\$s 6 por millón de btu, entre un 50% y un 100% por encima de los precios de otros mercados gasíferos como Canadá, Estados Unidos o Bolivia- y en condiciones contractuales (acuerdos de suministro de energía eléctrica garantizados por 20 años), crediticias y de fomento público y privado (entre u\$s 3.000 y u\$s 4.000 millones aproximadamente) inmejorables para el caso de los proyectos de energías renovables.

Es más, esta cosmovisión, que se acerca mucho a un peligroso reduccionismo de la política exterior a un mero ejercicio de diplomacia comercial y financiera externa, no parece haber sido impactada por el triunfo de Donald Trump en los Estados Unidos, cuyas orientaciones estratégicas iniciales han puesto un manto de duda al “sencillo e irrefrenable avance” de agendas comerciales liberalizadoras.

Asimismo, este conflictivo escenario se replica en Europa luego del Brexit británico y el tumultuoso avance de agendas políticas de derecha en distintos países integrantes de la Unión Europea, que crecen al compás de la reivindicación de medidas antiinmigratorias y antiapertura desde lo económico comercial.

Estas corroboraciones no constituyen datos menores, por cuanto las señales que la administración Cambiemos ha dado en materia de políticas de integración comercial, remiten a la búsqueda de acuerdos aperturistas enmarcados en los ejes estratégicos del Mercosur y de la Alianza del Pacífico, a tal punto que las agendas de Chile, Brasil, Uruguay, Paraguay, Argentina, Colombia y Perú parecen converger en criterios de “unidad sudamericana” pensados en términos de ejes comunes para la inserción de nuestras economías en los mercados externos. De hecho, ello parece haber sido corroborado por la reunión conjunta de cancilleres del Mercosur y la Alianza del Pacífico, que se realizó en Buenos Aires a comienzos de abril de 2017. En efecto, en la mencionada reunión se pusieron sobre el tapete los modos y las estrategias de cooperación intrarregional en función de la viabilidad de agendas de apertura con distintas regiones del mundo, aunque también se enfocaron las agendas en el objetivo estratégico de mejorar en forma persistente los alicaídos niveles de comercio intrarregional latinoamericanos, que se ubican en el 18% del comercio total de la región, cifra muy baja en relación al 69% del comercio intrarregional de la Unión Europea y al 55% de Asia.⁵

Por cierto, esta “voluntad diplomática multilateral” orientada a la profundización de vínculos comerciales intrarregionales, no puede ser leída fuera de los marcos existentes en materia de integración productiva y de cadenas de valor en nuestros espacios geográficos latinoamericanos, objetivos sobre los que no se han avanzado pasos firmes y consistentes en las últimas décadas, más allá, incluso, de las orientaciones ideológicas y programáticas de las distintas administraciones de la región. En concreto, estimamos que la correcta evaluación y apreciación del entorno comercial regional y mundial y la pertinencia de sus desafíos y prioridades, debería estar en línea con un adecuado diagnóstico de las capacidades y potencialidades de integración de nuestros países en materia de infraestructura, telecomunicaciones, energía y transporte, entre otras áreas fundamentales.

⁵ <https://www.pagina12.com.ar/30504-una-apuesta-que-va-contra-la-corriente>

Aquí se configura, entonces, un escenario que será importante relevar a futuro, ya que la contracara de la evolución de un esquema de “*plataforma comercial exportadora*” es el debilitamiento de las estrategias de cooperación y concertación político-diplomáticas y económicas entre los mismos países de la región latinoamericana, en perspectiva de lo que fue la incipiente construcción de nueva institucionalidad a través de la UNASUR y la CELAC durante la primera década de este siglo.

Incluso, los modestos avances que se habían logrado en los últimos años en lo que respecta a la posibilidad de “gestionar” nuestros propios conflictos sudamericanos a través de estrategias de concertación y coordinación político-diplomáticas en el marco de la UNASUR, crujió al compás de la asunción de nuevos liderazgos de centro derecha y derecha fuertemente contestatarios a los procesos nacional-populares que hegemonizaron la región sudamericana en los últimos años. En efecto, los graves problemas acumulados en términos de negativas gestiones gubernamentales, junto a la consolidación de procesos de corrupción público-privado generalizados, que han puesto en serio peligro los avances logrados en términos de reparación social y económica de grandes mayorías populares, han sido el caldo de cultivo propicio para pavimentar el avance de nuevos procesos políticos conservadores en nuestra región. Y, en ese marco, la dolorosa crisis venezolana-acicateada por actores e intereses internos y externos, que atraviesan desde el oficialismo hasta la oposición- y el proceso de destitución parlamentaria de la ex Presidenta Dilma Rousseff en Brasil, junto con la extensión de las redes público-privadas de corrupción del establishment brasileño, son dos de los emergentes de una situación política, económica y social que ha debilitado fuertemente la capacidad de influencia, liderazgo, coordinación y complementación efectivas de nuestros países. Es, entonces, en ese contexto en el que opera la política exterior de Macri y sus “compromisos” de nuevo cuño con algunos de los actores triunfantes en el turbulento escenario regional.

Ahora, en la perspectiva de la posibilidad de construir agendas de complementación en esta difícil coyuntura, el politólogo Julio Burdman afirma que la Argentina deberá lograr una mayor integración regional, para lo cual será fundamental aumentar los niveles de comercio interregional, sensiblemente deteriorados en los últimos años tanto por la preeminencia de proyectos exportadoras de materias primas y reprimarizadores de nuestro sistema productivo, como por la carencia de proyectos de integración física al interior del enorme espacio territorial sudamericano.⁶ Es en este sentido, que el Mercosur no debería ser pensado como una “... marca para salir afuera, sino como una herramienta para lograr una mayor integración regional. Nuestro primer anillo de política exterior pasa por la región”.⁷

Ello resulta aún más acuciante, ante la consolidación de un patrón productivo de carácter extractivo en buena parte de nuestra región, cuyo sesgo primarizador se ha agravado al compás del crecimiento de China como socio comercial estratégico. De hecho, en la última década, el gran país asiático ha aumentado su cuota importadora e inversora en América Latina, mientras nuestros países debilitaron sus propios nexos comerciales intrarregionales, fenómeno que ha impactado severamente en el comercio entre Brasil y Argentina, cuyo peso específico se ha reducido en forma

⁶ <http://www.lanacion.com.ar/1984098-la-argentina-y-el-mundo-apuesta-a-la-flexibilidad-en-un-escenario-incierto>

⁷ <http://www.lanacion.com.ar/1984098-la-argentina-y-el-mundo-apuesta-a-la-flexibilidad-en-un-escenario-incierto>

significativa en los últimos años en comparación con los comienzos del año 2000. En concreto, “...la participación del país vecino en el comercio exterior argentino es la más baja desde la creación del Mercosur... La incidencia el año pasado fue del 20 por ciento, la más baja de los últimos 25 años.”⁸

En este juego geoeconómico regional, Estados Unidos es, sin dudas, un actor de relevancia fundamental. En ese sentido, es importante poner en perspectiva estructural el vínculo bilateral con el país del norte en materia comercial, a los efectos de describir y comprender la dinámica asimétrica que esta relación conlleva, en un escenario crecientemente conflictivo en términos geopolíticos y económico-financieros. Asimismo, esos patrones de vinculación comercial, reproducen estructuras productivas altamente dependientes de financiamiento externo- es decir, deficitarias en términos del balance de cuenta corriente del país- y con tendencia a la consolidación de grandes bloques exportadores de muy baja complejidad en términos de valor agregado y que, a la sazón, capturan buena parte del excedente de dólares comerciales de nuestro país.

Por otro lado, donde se ha visualizado la preocupante carencia de una mirada integral en términos de política exterior, ha sido en el asunto Malvinas. Las fallidas escenas y acciones comunicacionales posteriores a la reunión de Macri con la flamante Primer Ministro Theresa May en septiembre de 2016, en el marco de las sesiones anuales de las Naciones Unidas, permiten observar que el pretendido objetivo de “mejorar el vínculo bilateral” a través de una agenda multitemática que permita construir “consensos” más allá del no tratamiento del tema central- es decir, la problemática del reclamo soberano argentino-, dista de ser una aproximación novedosa y creativa, ya que más bien evoca las fallidas estrategias de apertura de los '90, carentes de esa necesaria visión integral del conflicto y de la irrefutable constatación que Gran Bretaña se ha movido- en las últimas tres décadas- bajo la política del hecho consumado, lo cual deviene del acto ilegítimo de fuerza de la ocupación militar, situación estratégica que le ha posibilitado tomar medidas unilaterales en forma sistemática en materia pesquera e hidrocarburífera.

Asimismo, ante un contexto geopolítico mundial acuciante en términos de lucha por el control y el acceso a recursos naturales estratégicos como los hidrocarburos y minerales, las Malvinas y los espacios marítimos circundantes, son parte de un renovado interés geoestratégico de los británicos y los kelpers, asociado a la potencial explotación masiva de las riquezas hidrocarburíferas existentes y a la continuidad de la explotación pesquera, con el horizonte de la proyección de poder hacia la Antártida, leído en términos de acceso y control.

En este contexto de permanente conflictividad, inestabilidad e incertidumbre estratégica, las continuas declaraciones en los ámbitos regionales de integración favorables al reclamo soberano argentino, como las que se propiciaron en el Mercosur, Parlasur, Unasur, Celac, OEA o las mismas Naciones Unidas, formaron parte de un valioso esquema de concertación y cooperación regional que ha permitido que la presión diplomática sobre el Reino Unido crezca de manera significativa, generando un margen de maniobra mucho más sólido para la Argentina. Y, ante los pasos efectivamente dados durante 2016 por la administración Cambiemos a través de la declaración

⁸ <https://www.pagina12.com.ar/18823-de-terror-para-la-industria>

conjunta con Gran Bretaña y los actos ya referidos, asoma como preocupante que la Argentina pierda la brújula de la integralidad en la mirada y el acercamiento al asunto Malvinas, poniendo en riesgo los intereses estratégicos en la región del Atlántico Sur en el mediano y largo plazo.

Por su parte, una de las tendencias más preocupantes en el escenario internacional contemporáneo, y que ha generado acciones muy concretas por parte de la Administración Cambiemos en sus dos años de gobierno, es la que vincula crecientemente las problemáticas del crimen organizado, el narcotráfico y el terrorismo con la necesidad imperiosa de adoptar agendas de carácter “securitista”, propaladas fundamentalmente desde los centros de poder estadounidenses a través de una compleja trama de agencias de seguridad, defensa e inteligencia.

Esta particular cosmovisión, ha impactado fuertemente en las mismas agendas de seguridad, defensa y política exterior del gobierno nacional, en cuyos intersticios se han puesto en marcha discusiones y debates no tan públicos y explícitos, sobre la necesidad estratégica de nuestro país de responder a escenarios de “nuevas amenazas”, con configuraciones de actores e intereses diversos y complejos, situación que determinaría la asunción de “nuevos roles” por parte de nuestras Fuerzas Armadas en los límites mismos de lo que las legislaciones vigentes en materia de defensa nacional y de seguridad interior- respectivamente-, permiten y habilitan. En efecto, hacia fines de 2017 y comienzos de 2018, desde el Ministerio de Defensa se han tomado un conjunto de decisiones vinculadas tanto a adquisición de material bélico bajo parámetros de secreto de Estado, como la “instalación mediática” de ciertas líneas de acción orientadas a la posible constitución de una Fuerza de Despliegue Rápido compuesta por miembros de las tres armas a los efectos de servir de “apoyo logístico” y “coordinación de tareas de información y comunicación de inteligencia en tiempo real” a las fuerzas de seguridad que actúan en el terreno en el combate al narcotráfico y al crimen organizado. En tal sentido, toda nuestra región del Noroeste y del Noreste- con epicentros en Salta y Misiones-, serían los lugares indicados para poner en marcha este tipo de “acciones de coordinación y apoyo” que se harían bajo el estricto marco de las legislaciones vigentes que, recordemos, separan abierta y claramente las cuestiones e incumbencias de acción de las fuerzas de seguridad y de las Fuerzas Armadas. En concreto, estas últimas no pueden ser operacionalizadas para tareas de inteligencia o seguridad interior, sino que sus misiones esenciales están relacionadas con la defensa de la integridad territorial, soberanía, bienes y modo de vida de nuestra comunidad ante la posibilidad de amenazas o actos de agresión perpetrados por actores externos que son solamente otros Estados nacionales, tal como ha sido establecido en el Decreto 727 de 2006, a través del cual la administración Kirchner reglamentó la ley de Defensa nacional.

Ahora, más allá que estas decisiones no se han materializado aún a comienzos de 2018, no deja de ser sugestivo que, tanto desde el Ministerio de Seguridad como desde el Ministerio de Defensa y de Relaciones Exteriores, parece abrirse paso a una agenda multitemática que vincula el “nuevo rol internacional” de la Argentina con su “vuelta al mundo” y con una altísima exposición global logradas por el hecho que hemos sido anfitriones tanto de la cumbre de la Organización Mundial de Comercio- realizada en diciembre de 2017 en Buenos Aires-, como de la reunión del G-20- que se desarrollará en Buenos Aires en noviembre de 2018-, con la consolidación de agendas abiertamente proclives a los acuerdos multilaterales de comercio- como ya se comentó anteriormente- y a la simultánea aceleración de agendas securitistas en el ámbito de las políticas de seguridad- con eje central en el “combate al narcotráfico” a través de nuevos y aceitados vínculos con la Agencia

Antidrogas de los Estados Unidos (DEA) y otras agencias federales de ese país- y, finalmente, con la adopción de cambios que devienen en políticas más o menos híbridas en la naturaleza y alcance de las misiones de las Fuerzas Armadas⁹, cuyo rol y despliegue aparecen cada vez más vinculado con ciertas cosmovisiones que corporizan “enemigos internos” que podrían responder a lógicas desestabilizadoras y, como tales, portadoras de amenazas sui generis ante las que se debe responder en formas sui generis. En esta panoplia de cuestiones, se registran miradas oficiales más o menos ocupadas en los posibles desafíos que el terrorismo internacional podría imponer a través de “supuestas células del Hezbollah”¹⁰ que actuarían en la zona de la Triple Frontera argentino-paraguaya-brasileña, hasta la necesidad estratégica de “preservar la integridad de nuestros recursos naturales” en áreas sensibles y de alta conflictividad como la zona de Vaca Muerta en la cuenca neuquina. En este último caso, veamos el derrotero de los acontecimientos entre fines de 2017 y comienzos de 2018, a propósito de la muerte violenta de Rafael Nahuel- miembro de la comunidad mapuche de Bariloche-, a manos de fuerzas federales de la Prefectura, investigación que está en un completo estado de parálisis.

Es esta dinámica compleja y aún no del todo explicitada, pero que desorienta y preocupa por su “hibridez” y falta de claridad, la que está detrás de esta reconfiguración global que abarca la agenda de tres ministerios y que se inscribe, inequívocamente, en la autopercepción del gobierno nacional de una “nueva era” en América Latina y el mundo, bajo cuyos auspicios resulta fundamental consolidar la tan mentada “vuelta al mundo”.

En el plano hemisférico y regional, y muy ligado a esta cosmovisión, no deja de ser sintomático el avance relevante de las fuerzas de derecha en toda la región y la explicitación de los Estados Unidos de un mensaje elocuente que, leído en términos de “doctrina de política exterior”, remeda la vuelta a la vieja y ya perimida Doctrina Monroe, que sirvió durante los siglos XIX y XX para avalar un sinfín de aventuras intervencionistas del país del norte en nuestra región. Y es el mismo Secretario de Estado de los Estados Unidos, Rex Tillerson, quien reafirmó la pertinencia y enfoques de la mencionada doctrina, en un contexto de agravamiento de las tensiones internacionales e internas que atraviesan territorios muy diversos y conflictivos, desde Venezuela hasta Brasil.

A su vez, es en ese incierto y preocupante contexto en el que se inscriben algunas de las decisiones que la Administración Cambiemos adoptó en relación a las nuevas agendas de las que hablábamos anteriormente. En efecto, en el marco de la visita presidencial del ex Presidente de los Estados Unidos, Barak Obama- en marzo de 2016-, se pusieron en marcha iniciativas bajo el paraguas del proceso de Diálogo de Alto Nivel (DAN), firmado entre el ex Secretario de Estado John Kerry y nuestra ex Canciller, Susana Malcorra. Ese acuerdo general, habilitó “la creación de "centros de fusión de inteligencia" entre las fuerzas armadas y de seguridad argentinas y oficiales de la DEA, del Departamento de Seguridad Nacional (NSA) estadounidense y de miembros del Comando Sur del ejército norteamericano, conducido por Kurt W. Tidd...”¹¹ En verdad, aún no se sabe a ciencia cierta qué tipo de objetivos, alcance y naturaleza tendrían estos nuevos centros, pero sí conocemos

⁹ <http://www.lanacion.com.ar/2108923-sin-fronteras-entre-la-defensa-y-la-seguridad>

¹⁰ <http://www.ambito.com/912152-la-task-force-de-bullrich-en-el-nea-tiene-olor-a-humo>

¹¹ <https://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/74487/avanzan-acuerdos-de-aguad-y-bullrich-en-ee-uu-para-la-intervencion-militar-en-seguridad>

que tanto el actual Ministro de Defensa, Oscar Aguad, como la Ministra de Seguridad, Patricia Bullrich, han estado en los primeros días de febrero del corriente año, en visitas oficiales en estos organismos de seguridad y defensa estadounidenses.¹²

Otro de los puntos acordados en aquellos acuerdos con el ex Presidente Obama, que ahora deberán pasar por el tamiz de las prioridades de la Administración Trump en materia de seguridad y defensa, "...tiene que ver con el acuerdo de cooperación firmado entre la Casa Rosada y la Guardia Nacional del Estado de Georgia, a través de la firma de un State Partnership Program (SPP), que ya comenzó a recibir oficiales argentinos. Los voceros de Aguad negaron que ese programa esté en funcionamiento, pero el anuario oficial de la Guardia Nacional de ese estado confirmó que el mecanismo de cooperación comenzó el año pasado, mientras que un oficial de esa fuerza ya detalló el avance del intercambio, el 25 de mayo de 2017."¹³

De hecho, en el anuario 2016 de la Guardia Nacional de Georgia, se define al acuerdo como "una oportunidad increíble para que la Guardia de Georgia construya su preparación a través del compromiso con la República Argentina, sus fuerzas armadas y el Comando Sur de los EE UU"¹⁴. Como dato adicional, este organismo militar, "además de la formación para emergencias y catástrofes, también cuenta con una prolífica formación en control de manifestaciones, y "contraterrorismo", como los cursos que recibió Argentina entre 2014 y 2015, pero a través de dos ejercicios conjuntos enumerados en el último informe bianual que entregó el Pentágono al Congreso de los Estados Unidos el 1 de agosto de 2016".¹⁵

Muy pocas voces se han pronunciado sobre estas informaciones y senderos que nuestro gobierno recorre de manera poco transparente ante la opinión pública. De hecho, es notable registrar que el especialista en relaciones internacionales, Juan Gabriel Tokatlian, fue uno de los pocos que, hacia fines de 2016, opinó que "el agreement argentino-estadounidense es sumamente escueto y vago" y pidió "que el Congreso realice audiencias para conocer en detalle a qué se compromete el país con este acuerdo. No es un tratado y no debe ser ratificado por el legislativo, pero sí es un compromiso político-militar que exige estudiarse, debatirse y aclararse".¹⁶

Finalmente, y a modo de cierre de este balance inicial sobre el derrotero de la política exterior de la administración Cambiemos, es fundamental afirmar la necesidad de una mirada atenta y paciente, que no genere instancias de decisión apriorísticas y precipitadas en un contexto mundial de enorme volatilidad, y que, simultáneamente, coadyuve a la construcción de un diagnóstico complejo y múltiple sobre las oportunidades, desafíos, límites y amenazas que nuestro país afronta. En

¹² <https://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/74487/avanzan-acuerdos-de-aguad-y-bullrich-en-ee-uu-para-la-intervencion-n-militar-en-seguridad>

¹³ <https://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/74487/avanzan-acuerdos-de-aguad-y-bullrich-en-ee-uu-para-la-intervencion-n-militar-en-seguridad>

¹⁴ <https://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/74487/avanzan-acuerdos-de-aguad-y-bullrich-en-ee-uu-para-la-intervencion-n-militar-en-seguridad>

¹⁵ <https://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/74487/avanzan-acuerdos-de-aguad-y-bullrich-en-ee-uu-para-la-intervencion-n-militar-en-seguridad>

¹⁶ <https://www.tiempoar.com.ar/articulo/view/74487/avanzan-acuerdos-de-aguad-y-bullrich-en-ee-uu-para-la-intervencion-n-militar-en-seguridad>

concreto, no decretamos a fuerza de voluntarismos vacuos el fin o el comienzo de procesos, eras o como queramos llamarlas, más aún cuando se necesita tiempo y prudencia para comprender el escenario internacional y los “esquemas de orden” que pueden prefigurarse. En esta línea, hacemos propias nuevamente las palabras del analista internacional Juan Tokatlian, quien sostiene que

“Por años se nos ha venido notificando el fin de las ideologías, de la guerra, del Estado, de la geografía, de la soberanía, de la historia, del racismo, de la política y de la religión. Sin embargo, todos esos fenómenos y dinámicas siguen vigentes, con las marchas y contramarchas usuales de los complejos procesos humanos de largo plazo.”¹⁷

Y, consecuentemente con esta cosmovisión, “Antes que seguir proclamando finales, es preferible contar con perspectivas más plurales y dialécticas en términos del despliegue de fuerzas sociales y mundiales, y menos deterministas y reduccionistas en cuanto a los cursos de acción posibles.”¹⁸

¹⁷ <http://www.lanacion.com.ar/1977372-el-ano-en-que-todo-regresa>

¹⁸ <http://www.lanacion.com.ar/1977372-el-ano-en-que-todo-regresa>